

EL ECO DE LAS BARRICADAS.

MADRID: 4 rs.

HOJA DEMOCRÁTICA.

PROVINCIAS: 5 rs.



LA REPUBLICA Y LA MONARQUIA.

ARTICULO II.

¿Qué han sido, qué son, que pueden ser las monarquías?

Las monarquías, desde el nacimiento de la civilización moderna; desde la doble destrucción del imperio romano, destrucción moral por las ideas cristianas, material por la espada de Atila, han tenido origen en la fuerza, en la victoria de los bárbaros, y susanción en el catolicismo, que á trueque de ver su dogma aceptado, impuesto á las naciones por godos y normandos, los ungía legalizando en nombre de Dios sus conquistas sobre las antiguas colonias del desecho imperio romano.

Los papas, por un mal entendido interés de sus doctrinas y por egoismo, ungían á los vencedores trasformando los bandidos mas afortunados en reyes y emperadores de derecho divino. Los nuevos señores trasformaban á sus mas temibles secuaces en condes, duques y grandes señores, repartiendo con ellos el botín, adjudicándoles, como moneda corriente, como cosas que carecían de derecho ni voluntad propia, pueblos, provincias y ciudadanos. Cuando los reyes eran débiles, los grandes señores absorbían su poder y vejaban á sus vasallos escusivamente: cuando los reyes eran sabios, concedían derechos á los pueblos vasallos de los señores; y apoyados en ellos cercenaban los privilegios de los últimos ó ejercían sobre los mas temibles crueles venganzas. Tal es el origen de la popularidad que los reyes gozaron algun dia. Entre reyes y pueblos destruyeron la aristocracia, y ambos se encontraron entonces frente á frente; los pueblos, armados de los fueros, privilegios y milicias que sacaron de la guerra contra los nobles; los reyes, de los derechos, autoridad y poder arrancadas á la aristocracia y reasumidas en las coronas.

La lucha dura hace cuatro siglos.

La inteligencia, representante de la razón, colocándose de parte de los pueblos, ha vencido en luchas gigantescas á los reyes; tanto, que apenas se encuentra entre los nombres de los mas grandes pensadores alguno que deba sus laureles á la defensa del derecho divino de los reyes.

Vencidos en la esfera de las ideas, enmudecen; y en lugar de discutir, responden con alardes de fuerza á los argumentos de sus contrarios.

En el campo de los hechos, las luchas han sido y son todavia terribles; en cambio de las cabezas de algunos reyes cortadas por la justicia popular, ¡cuántos millones de víctimas, cuántos tesoros han sacrificados los pueblos!

Cada victoria alcanzada ha costado sacrificios tales, que su enumeración cuasi constituye la historia moderna.

A pesar de todo; los reyes pierden terreno de tal suerte, que su poder actual, en toda Europa, es solo un hecho que el menor accidente puede destruir: mas de cuatro millones de soldados, y de veinte y ocho mil millones de reales que arrancan á los pueblos cada año, bastan apenas para sostenerlos; y ellos, como todo el mundo, están persuadidos de que la muerte de uno solo, el triunfo de la

democracia en Paris, bastaria para trasformar su odioso sistema y sus derechos, tan cara y difícilmente sostenidos, en cenizas que lleva el viento.

Primero fueron reyes que mandaban, gobernaban y reinaban.

Después ya no imperaban ni mandaban; gobernaban y reinaban solamente; mas tarde reinaban, pero no gobernaban ni mandaban.

Hoy de hecho, ni aun ese vano aparato conservan; y son solo un maniquí que sirve de pretexto á pandillas y oligarquías para dominar á los pueblos en la alternativas de la gran crisis que atravesamos y que indefectiblemente es la precursora de su desaparición.

Si somos débiles, si los elementos populares carecen todavia de fuerza, de homogeneidad suficiente para salir de esta horrible crisis, la monarquía podrá durar, como un hecho, algunos años, pero como una calamidad pública, como una úlcera gangrenosa, que mientras no se extirpa mantiene toda la economía; el cuerpo social entero, en un estado de fiebre, de sobreexcitación tal, que no hay para él un momento de reposo, ni orden, ni calma, ni bienestar posibles.

Desafiamos á todos los realistas de viejo y de nuevo cuño á que desarmen la monarquía, á que licencien el ejército, y reduzcan á 600,000,000 el presupuesto. No se atreverán, y si lo hacen, harán traición al trono, que no puede existir sin mucho oro y mas soldados que impongan á los pueblos su voluntad.

La república, en tanto, que vive sin otra fuerza que la de la opinión pública, que no necesita quintas ni contribuciones, que dice á los ciudadanos, mientras no haya una guerra exterior, permaneced en vuestras casas entregados á vuestros trabajos, y no pagueis mas contribuciones que las que vosotros mismos votéis.

La república, que devuelve al hombre, al municipio, á la provincia y á la nación sus derechos y libertades, aunque pierda en la Asamblea veinte votaciones diarias, aunque jesuitas, generales y altos funcionarios, banqueros y acaparadores declamen contra ella; aunque entre todos ahoguen la voz de sus defensores y los encierren en negros calabozos, la república, repetimos, está destinada á reemplazar el podrido cadáver de la monarquía, como la vida reemplaza á la muerte.

El término medio, la transacción entre el Pueblo y el trono en que todavia sueñan algunos sabios políticos que no ven mas allá de sus narices; y los infinitos traidores, que todo lo sacrifican á sus mezquinas ambiciones personales, es una utopia insostenible é irrealizable.

O la monarquía y la reaccion con todos sus horrores, ó la república y la libertad con sus economías y sus progresos inmensos.

La reaccion no matará el espíritu democrático ni satisfará las apremiantes necesidades de los pueblos: la república matará la monarquía y sus abusos para siempre.

ASAMBLEA CONSTITUYENTE. La sesion de ayer fué de escaso interés. Al tratarse del artículo del regla-

mento en que se dispone que no se permita la lectura de ninguna proposición de ley mientras no esté autorizada por una de las secciones de la Asamblea, hubo de indicar un individuo de la comisión que en cierta época se habia presentado un proyecto de ley para que se confiscasen los bienes á todos los moderados; en la forma que lo hacia y callando su autor, podia creerse que esto habia sido propuesto por los que al decir de los reaccionarios son enemigos de la propiedad, la religion y la familia. Se levantó á protestar el señor Orense en nombre del partido en cuyas filas milita, y pronunció las breves cuanto elocuentes palabras siguientes:

«Señores, todos los dias somos blanco de ataques tan diversos como injustos. Conste á toda España y á todo el mundo que los gobiernos mas democráticos son los que mas respetan la propiedad, así como los gobiernos menos democráticos la respetan menos, y mucho menos cuanto mas distantes son sus opiniones de la que yo tengo. Véanse si no ese gobierno de los Estados-Unidos y todos los que son democráticos, y dígame si todos ellos no son modelos que imitar en esta parte.»

Después supimos que el autor de tal proyecto habia sido el general Mendez Vigo.

Es preciso que se sepa por todos: solo los democratas respetan la propiedad, y para ellos solo hay sagrado este derecho.

En la misma sesion, en un largo y difuso discurso, sustentó el señor Salmeron ideas propias del que no ha sido nunca democrata. El señor conde de las Navas declaró en nombre de los democratas que se sientan en el Congreso, que el señor Salmeron no podia hablar en nombre de la democracia, y pronunció las breves palabras que insertamos á continuación:

«Vengo á este sitio para que mis palabras sean tan fielmente copiadas por los taquígrafos, como transmitidas á la Europa con seguridad. Vengo autorizado por ese partido, nuevo aqui; por ese partido que toma ahora nacimiento en España, y que ha desplegado noblemente su bandera, teniendo la satisfacción de verla ondear y de que sea respetada por los demas que se sientan en esos bancos; vengo autorizado, repito, á protestar contra ciertas palabras que el orador ha dicho en nombre de la democracia.

«La democracia, ni quiere juramento, ni pena de muerte para nadie. La democracia no quiere nada que pueda conducir los hombres al crimen; y peligrosos son los juramentos, y mucho mas los juramentos políticos. ¡Ojalá veamos nuestra sociedad en el caso de que no haya que verter una sola gota de sangre de ninguno de sus individuos! ¡Ojalá cimen, temos esta sociedad bajo las bases sólidas de la virtud y de la templanza para que jamás se pueda decir en Europa que en España se ha cometido un crimen! La democracia quiere venir á este debate independiente y libre á esponer su opinion y sus principios.

«Esta es la mision que se me ha confiado.»

Tenemos á la vista una protesta de doña Juana Fraile de Maldonado, contra la eleccion de don Marcelino de la Peña, la cual se halla dispuesta á presentarse á la barra á sostenerla. Quisiéramos que la Asamblea accediese á la petición de esa señora, y nos felicitamos de que una española se presente á la barra á hablar en nombre del derecho, y á pedir

justicia al poder delegado del Pueblo soberano. Que todos los españoles tengan igual valor, y que todos los que no hallen justicia en los tribunales ó en las autoridades gubernativas, sepan acudir al poder que está sobre todos, al poder del Pueblo.

Ayer recibimos el oficio que publicamos a continuación, y el recibo de haberse entregado en el gobierno civil, antes de repartirse, la hoja á que se refiere.

Gobierno de la provincia de Madrid.—Según comunicación que acabo de recibir del señor promotor fiscal, decano de los juzgados de primera instancia de esta corte, no ha cumplido Vd. con lo que previene el artículo 13 de la ley de 17 de octubre de 1837, presentando el ejemplar del periódico titulado *EL ECO DE LAS BARRICADAS*, correspondiente al día de hoy, firmado, al promotor a quien corresponde en turno.

En su consecuencia he resuelto imponer á Vd. la multa de quinientos reales, con desde luego se la impongo, pagadera en papel correspondiente.

Dios guarde á Vd. muchos años.—Madrid 23 de noviembre de 1854.—Sagasti.—Señor don Antonio Ferreras, editor responsable de *EL ECO DE LAS BARRICADAS*.

Gobierno de la provincia de Madrid.—Se ha recibido en esta oficina el número de hoy del periódico titulado *EL ECO DE LAS BARRICADAS*, correspondiente á la edición de la tarde, á las ocho y diez minutos.

Madrid 23 de noviembre de 1854.—El oficial del negociado.—Hay un sello.

No dando el fiscal recibo, podemos, sin embargo, probar que fué entregado el ejemplar en su casa con la puntualidad que acostumbramos, sabiendo lo mucho que se interesa el señor gobernador civil por nosotros.

En cambio, la misma noche del sábado vino á nuestra redacción poco antes de repartirse la hoja, uno que dijo ser hijo del alcalde de barrio, diciéndolo á los ciegos que se marchasen, porque estaba prohibida nuestra hoja, y que á todos se les llevaría á la cárcel; igual consigna parece tenían los agentes de seguridad de la Puerta del Sol, y á un pobre niño de nueve años se le prendió y estuvo detenido hasta las diez de la noche porque vendía nuestras hojas, á la vez que las estaban vendiendo otros cincuenta sin que nadie se metiese con ellos.

¿Será preciso que aun digamos mas?

El público sensato, los hombres honrados de todos los partidos, juzgaran de una conducta semejante.

Los periódicos moderados nos anuncian con gran énfasis que á no haber sido por los admirables portentos del ministro d. Hacienda, la España habría hecho bancarrota, y hoy ya no existiría ni España, ni españoles. ¿Pero saben ustedes en qué consiste el milagro del señor Collado? Pues consiste, ¡admirarse ustedes! en sacar todo el jugo á los contribuyentes y en pagar á los empleados lo mismo que los pagaba Sartorius. Con tal sistema, ya se ve, no es posible la bancarrota. Mientras haya contribuyentes á quienes sacar todo el fruto de su trabajo, ¿cómo es posible que falten recursos al señor Collado? Sobre todo, girando letras con el mismo descuento, pidiendo anticipos como anteriormente, en una palabra, siguiendo el sistema de *trampa adelante*, es bien seguro que durante el tiempo que sea ministro Collado, no habrá bancarrota; el que venga detrás, ya se arreglará si puede. Parece imposible que haya gentes tan ignorantes y que con tal desfachatez hagan méritos de lo que debiera quedar en el silencio mas profundo.

Si nos hubiese suprimido las contribuciones de consumos, los derechos de puertas; si hubiese dispensado del pago del último trimestre á los industriales y comerciantes, si nos hubiese librado de la

deuda flotante con medidas salvadoras, con los recursos de su gran mollera, ya era otra cosa; entonces podrian decir con verdad que habia hecho algo; pero sosteniendo el *statu quo* en un sistema odiado y contra el que se levantaron los pueblos en julio, no pueden decir mas que Collado es un digno ministro moderado, y que á nosotros lo mismo se nos da que lo sea él que Domenech. Hasta ahora no hemos visto ninguna diferencia entre ambos.

Esta noche se inauguran las cátedras del Ateneo, pronunciando un discurso el señor Martinez de la Rosa. Entre los nuevos catedráticos se cuentan los señores Corradi, Castelar y Ribero.

Algunos periódicos reaccionarios nos dan cuenta estos dias del entusiasmo con que han celebrado en las provincias los dias de la reina. Si el entusiasmo de las provincias ha sido igual al de Madrid, están aviados los realistas.

El señor Salmeron, el furibundo defensor de las doctrinas democráticas, el patriota que en los dias de las barricadas quería que la revolucion fuese hasta sus últimos términos, el que no quiso capitular con la junta central y reaccionaria hasta que esta junta le recibió en su seno, fiel á sus antecedentes y con esa consecuencia de que solo son capaces los hombres del temple del señor Salmeron, se levantó ayer en la Cámara á pedir con voz tremebunda... que se estableciera el juramento de fidelidad á la monarquía con antelación á todo otro artículo del reglamento. Pero ¡oh furor! no contento el orador demagógico con este furibundo arranque á que le arrastró la hirviente fuerza de sus antiguas convicciones socialista-filantropicas, llegó hasta pedir que se impusiera la pena de muerte al que faltare á su juramento y á los reos de cierta clase de delitos.

Cualquiera diria que el orador augusto trataba de aumentar por este medio los clientes de su bufete.

El señor Madoz se encargó de dar la estocada á la terrible fiera de la demagogia: y el señor conde de las Navas, despues de consignar que el toro bramaba solo por su cuenta, le remató dándole la puntilla.

La situación de la casa de espósitos de esta corte es sumamente deplorable. Véase por la calles á las hermanas de la caridad, acompañadas de algunas de las niñas acogidas en el establecimiento, ir demandando de puerta en puerta una limosna para cubrir las necesidades de la casa. ¡Qué vergüenza!

Mientras el señor Sagasti se entretiene en perseguir con tanto afán á los periódicos liberales, cuánto mas no valdria que se dedicase á salvar instituciones que hasta que él ha sido gobernador civil de Madrid habian sido atendidas.

Mr. Soulé, embajador de los Estados Unidos cerca del gobierno de España, ha salido de París el día 10 del actual con dirección á esta corte.

El gobierno francés se halla estremadamente resentido del español, porque el gobierno francés habia pedido y obtenido el alejamiento de Madrid de los refugiados extranjeros, cuyas relaciones podian comprometer la tranquilidad pública en el vecino imperio, y, al ir á poner en ejecución la orden, Espartero se arrepintió, y las cosas han quedado como se estaban.

Por lo visto Napoleon el pequeño cree aun presidente del Consejo al conde de San Luis.

El cólera se ha presentado con gran fuerza en Logroño, atacando, segun el último parte, ochenta personas, de las cuales fallecieron veinte.

La duquesa de la Victoria habia salido dias antes para Búrgos, donde se encuentra. También hay casos en Vizcaya procedente todo de las relaciones presentes en Santander.

Un parte ruso recibido por la via de Berlin y fechado en San Petersburgo el 16 de noviembre, anuncia que el príncipe Menschikoff participa de Crimea con fecha 12 por la tarde que desde el día 8 no habian avanzado los trabajos de sitio; que tanto el cañoneo como el bombardeo eran continuos, aunque sin causar grandes destrozos, y que estos se reparaban diariamente. A juzgar por el contenido del anterior parte, no parece probable que el 13 tuviesen ya abierta brecha practicable, como suponian las noticias que corrieron antes de ayer en Madrid.

No hay todavía noticias oficiales de la batalla del 5, y las que van llegando por diferentes conductos hacen suponer que ha sido muy sangrienta por ambas partes, si bien no es dudoso que la victoria quedó por los aliados, puesto que sus contrarios tuvieron que replegarse á sus antiguas posiciones. Los ingleses tuvieron tres generales muertos y cinco heridos. En este último caso se encuentra tambien, segun se dice, el general Canrobert.

Continúan enviándose refuerzos á Crimea. El 6 salieron de Constantinopla para aquel punto 5,000 franceses. También habian llegado á Botoun tres fragatas para trasportar 4,000 hombres al mismo punto.

Parece que Omer-bajá ha recibido tambien orden de enviar 20,000 hombres de sus tropas á Crimea.

De las disposiciones que se están tomando en Francia é Inglaterra, se infiere que los aliados van á invernar en Crimea. De Lóndres han salido ya algunos centenares de casas de madera, en cada una de las cuales podrán alojarse 20 hombres. No dejarán de ser recibidas con satisfacción, porque en Crimea se habian experimentado en los primeros dias de noviembre fuertes heladas.

Los deportados políticos de 1848 han elevado á la Asamblea constituyente una peticion pidiendo que en cuanto sea posible se les resarza por los autores de dichas deportaciones. Justa es la peticion, y no dudamos que los representantes del Pueblo la atenderán como merece. Pero segun nosotros, la responsabilidad no pesa sino secundariamente sobre los ministros: la responsabilidad verdadera, y la mas grave, es la de los diputados que votaron la suspension de las leyes, entregando discrecionalmente la nacion entera al capricho de algunos hombres.

No insertamos la esposicion por la estrechez de nuestras columnas, y porque la han publicado ya casi todos los periódicos demócratas.

TEATROS.

REAL. Funcion 20 de abono.—A las ocho y media de la noche.—La ópera en tres actos, *Saffo*.

CIRCO. A las ocho de la noche.—*Los diamantes de la corona*.—Baile.

CRUZ. A las ocho de la noche.—*Monck ó el salvador de Inglaterra*, comedia nueva en cinco actos.—Una fiesta en Pekin, baile.—*El hablador*, sainete.

PRINCIPE. A las ocho de la noche.—*La crisis*, proverbio en cuatro actos.—*Un protector del bello sexo*, pieza en un acto.

VARIEDADES. A las ocho de la noche.—*La rueda de la fortuna* (primera parte).—*La Estrella de Andalucía*, baile.—*El marido desengañado*, sainete.

Editor responsable, Antonio Ferreras.

MADRID. Imp. de T. Nuñez Amor, Conchas, 3.